

ner casa, e tu ya no has de tener pensamiento de divorcio.

Xan.—A la fe, muchas vezes he pensado en ello.

Eul.—Pues si alguna vez te viniere esse pensamiento, piensa primero contigo quan de poco precio es la muger apartada de su marido, y como es muy gran honra de la muger ser obediente a su marido. Assi lo ordeno la natura. Assi lo quiso Dios, que la muger toda cuelgue del marido; tan solamente piensa que, tal qual es, es tu marido, y que no puedes ya tener otro. Assi mismo piensa que auias de fazer de aquel niño que es de entrambos; si le lleuas contigo, priuaras a tu marido de su possession; si lo dexas con tu marido, despojas a ti misma de aquello que tu mas amas. Finalmente, dime, tienes por ventura algunas que te quieran mal?

Xan.—Tengo vna verdadera madrastra, e allende desto vna suegra semejante a ella.

Eul.—Y tan mal te quieren?

Xan.—Dessearian verme muerta.

Eul.—Essas has de poner tambien delante tus ojos, e pensar con que les podras hazer mayor plazer que en verte apartada de tu marido, biuiendo como biuda e muy peor que biuda, porque a las biudas es licito tomar otro marido, y a las que dexan los suyos, no.

Xan.—Ciertamente yo tengo por bueno tu consejo, mas hazeseme de mal tan contino trabajo.

Eul.—Piensa agora tu quanto trabajo has tomado en abezar a hablar este papagayo.

Xan.—Mucho, sin duda.

Eul.—Y sientes trabajo en poner vn poco de diligencia en fazer tu marido a tu proposito, con quien biuas a tu voluntad todo el tiempo de tu vida? Quanto trabajo toman los hombres por domar vn potro e hazerlo a su voluntad! y tenemos nosotras por mal trabajar para gozar de los maridos mas a nuestra voluntad?

Xan.—Que es lo que tengo de fazer?

Eul.—Ya te lo he dicho; procura que en tu casa este todo muy en orden, sin que aya renzilla que lo eche fuera della; tu muestratele muy conuersable, acordandote de tenerle alguna reuerencia, pues la muger la deue al marido; no te le muestres triste, ni tampoco desuergonçada; no te traygas maltratada, ni menos desonesta; ten siempre la casa muy limpia, e pues sabes el gusto de tu marido, guisale lo que a ti te pareciere que le sabra mejor, e a los que tu sabes que el quiere bien, muestrate afable e de buena conuersacion, combidalos a comer, y en el combite haz que todo este alegre e lleno de plazer. Finalmente, si alguna vez el, mas alegre de lo que es menester, tañere su guitarra, canta tu al son, e assi acostumbraras a tu marido a que se este en su casa e ahorraras de

la costa, y desta manera el al fin dira entre si: Como esto yo fuera de seso y andando fuera de mi casa, con perdida de mi hazienda y de mi honra en combites con vna muger desonesta, teniendo en mi casa a mi muger, que es muy mas graciosa que ella y me ama mas, con quien puedo mejor y mas limpiamente biuir?

Xan.—Crees que sucedera assi si lo prueno?

Eul.—Mirame aca; yo lo tomo a mi cargo, y entretanto, yo dare vna mano a tu marido, e auisarle le de lo que ha de hazer.

Xan.—Bien me parece tu consejo, mas mira que estes sobre auiso que no sienta cosa alguna de lo que aqui auemos passado, porque reboluera el cielo con la tierra.

Eul.—No tengas temor; yo le entrare por tales rodeos, que el me cuente todas las diferencias que entre vosotros passan. Hecho esto, yo le traere mansamente, como suelo, y espero en Dios que yo te le hare mas a tu voluntad. Tambien metere vna (\*) [mentira, diciéndole, cuando venga al caso, lo amorosamente que hablaste de él.

Xan.—Que Cristo dé buen suceso á lo que tramamos!

Eul.—Dárdolo, si no empiezas tú por des-cuidarlo.]

#### [VIII. COLLOQUIO DE ANTRONIO (2) Y MAGDALIA]

[ANTRONIO.—Qué muebles veo aquí?

MAGDALIA.—No son primorosos?

ANT.—No sé si hay primor en ellos; pero, en verdad, son poco apropiados para una joven, y aun para una madre de familia.

MAG.—Por qué razón?

ANT.—Porque todo está lleno de libros.

MAG.—Y tú, de tan elevada alcurnia, abad y cortesano, no has visto nunca libros en las moradas de las grandes damas?

ANT.—Si he visto; pero escritos en francés, y aquí los veo griegos y latinos.

MAG.—Es que sólo enseñan sabiduría los libros escritos en francés?

(\*) Al ejemplar de la Biblioteca Nacional le falta el folio 115. Suplo su contenido, traduciendo del latín el final de este Coloquio y el principio del siguiente (*Abbatis et Eruditae*). Sigo la edición: *Des. Erasmi Roterodami Colloquia, cum notis selectis variorum... accurante Corn. Schrevelio* (Amstelodami, Ex Typographia Blaviana, 1693), págs. 221 y 325.

(2) A la cabeza de las páginas se lee «Antronio», pero es errata evidentiísima de la versión castellana. El original latino trae «Antronijs», y no sin misterio, porque alude al proverbio ἀντρονίος ὄνος (*burro de Antrón*), aplicado al hombre de gran cuerpo, pero de poco y rudo entendimiento. Antrón, ciudad de Tesalia, era famosa por sus muchas cuevas y cavernas, como también por los asnos de gran corpulencia que allí se criaban.

ANT.—Pero son á propósito para las grandes señoras, á fin de que entretengan sus ocios.

MAG.—Es que sólo á las grandes señoras es licito saber vivir agradablemente?

ANT.—Mal haces en juntar eso de saber y de vivir agradablemente: no corresponde á las mujeres el saber; pero sí á las grandes señoras el vivir agradablemente.

MAG.—Acaso no deben todos vivir bien?

ANT.—Tal creo.

MAG.—Y quién puede vivir agradablemente, no viviendo bien?

ANT.—Mejor dirás: quién puede vivir con agrado, viviendo bien?

MAG.—Luego tú apruebas á aquellos que viven mal, si viven gustosamente?

ANT.—Pienso que viven bien aquellos que gustosamente viven.

MAG.—Pero este gusto, de dónde procede? de las cosas externas, ó del ánimo?

ANT.—De las cosas externas.

MAG.—Oh sutil abad, pero torpe filósofo! Dime, por qué cosa mides el gusto?

ANT.—Por el sueño, los banquetes, la libertad de hacer lo que uno quiera, el dinero y los honores.

MAG.—Mas si Dios añadiese á esas cosas la sabiduría, no vivirías agradablemente?

ANT.—Qué llamas sabiduría?

MAG.—Esto: el entender que el hombre no es feliz sino con los bienes del ánimo; que las riquezas, los honores, el linaje, no tornan más feliz ni mejor.

ANT.—Id con] Dios, tu e tu sabiduría.

MAG.—Si a mi me es mayor deleyte leer en vn libro de buena dotrina que a ti comer, e beber, e dormir, e fazer todo lo que has dicho, no te parece que podre biuir a mi plazer?

ANT.—Yo no tomara plazer en esso.

MAG.—Yo no disputo agora en que tomarias tu plazer, sino en que se deue tomar.

ANT.—Yo no quiero que mis monjes traten mucho los libros.

MAG.—Mi marido, que es mi superior, como tu lo eres de tus monjes, huelga que yo los trate; mas ruego te me digas por que te desplace esto en tus monjes?

ANT.—Porque no los hallo tan manuales a lo que les mando; respondennme con el Decreto y con las Decretales, o con dichos de San Pedro e de San Pablo.

MAG.—Esso señal es que les mandas tu cosas contra lo que San Pedro e San Pablo enseñan.

ANT.—Yo no se lo que ellos enseñan; mas no quiero monje repostero, ni quiero que mis monjes sepan mas que yo.

MAG.—Esso tu lo pudieras auer remediado, trabajando por saber mas que todos ellos.

ANT.—No tengo espacio para esso.

MAG.—Por que no?

ANT.—Porque no me vaga.

MAG.—No tienes espacio para saber?

ANT.—No.

MAG.—Quién te lo estorna?

ANT.—Las horas muy largas, los cuydados de la hazienda, pleytos, negocios, conuersacion de amigos e otras cosas semejantes.

MAG.—En tanto tienes essas cosas, que las prefieres al estudio de la sabiduría? quanto mejor seria cercenar algunas dellas, e avn otras dexallas del todo!

ANT.—Esso no se puede hazer, que seria dexar del todo el oficio que tengo.

MAG.—Bien deues entender tu oficio, pues esso dizes. Tu no vees que hazer bien hecho lo que as dicho es, quando mas te queramos alabar, ser vn buen mayordomo de tu casa. Pero no tiene que ver con ser abad, porque tu oficio es tener cuydado de las animas, y de proueer quien sepa tenello de los cuerpos.

ANT.—De las animas, que cuydado puedo yo tener?

MAG.—El que tienen los padres de sus hijos, que por esso te llaman abad, que quiere dezir padre.

ANT.—Menos te entiendo agora, que nunca fuy padre ni tengo hijos para saber lo que dizes.

MAG.—Yo te lo declarare, para que sepas de que siruen los libros; as de saber que nuestros padres se llaman los que nos dieron el ser natural que tenemos despues de Dios, e como todo hazedor se deleyte en la perpetuidad de su hechura, tienen todos los padres naturales inclinacion y desseo natural de conseruar el ser natural que a sus hijos dieron; por esto los crian y regalan en su niñez, passando con ellos mucho trabajo. Por esto trabajan de dexalles mucha hazienda en que biuan, porque desta manera se pueda conseruar en ellos la vida e la honra que les dieron. Pues assi como estos padres naturales procuran de conseruar en sus hijos aquello sobre que tienen paternidad, que es el ser natural, e no solamente le conseruan, mas avn le mejoran e adelantan quanto pueden, assi el oficio del padre espiritual es conseruar aquello sobre que tiene paternidad, que es el ser espiritual de sus hijos, e no solo conseruarle, mas mejorarle e adelantarle de cada dia quanto pudieren.

ANT.—Que llamas ser spiritual?

MAG.—Allegarse con el spiritu a Dios. Porque, como Sant Pablo dize, el que se allega a Dios, es vn spiritu con Dios.

ANT.—Y en esto, que puedo yo hazer?

MAG.—Ya te lo dixi: que como los padres conseruan el ser natural de sus hijos dandoles mantenimientos e riquezas corporales, assi con-

serues este ser spiritual de tus hijos, dandoles mantenimientos e riquezas spirituales.

*Ant.*—Y essas donde las fallare yo?

*Mag.*—En la Sagrada Escritura.

*Ant.*—No la entiendo.

*Mag.*—Eres abad beneditino y no entiendes la Sagrada Escritura? No sabes que, allende de lo que manda Dios a todos los pastores que apacienten su ganado con doctrina e sabiduria, tu regla dize que el que ouiere de ser abad sea enseñado en el Testamento viejo e nuevo, para que sea como el Padre de compañías que dize el Euangelio, que reparte de sus tesoros moneda nueva e vieja?

*Ant.*—Yo no se si esta esso en mi regla; mas tu, quando la viste?

*Mag.*—Como quando? vesla alli donde la tengo entre los otros libros.

*Ant.*—Para que?

*Mag.*—Para leella como leo los otros.

*Ant.*—Para que la lees, pues que ni se hizo para ti ni habla contigo?

*Mag.*—En muchas cosas habla conmigo, pues habla con todos.

*Ant.*—No habla sino con los monjes, pues que a ellos y para darles forma particular de biuir la escriuio Sant Benito.

*Mag.*—Si a esso mirassemos, tampoco auriamos de leer muchas epistolas de Sant Hieronymo y de Sant Augustin y de otros sabios, pues no se escriuieron sino a particulares personas e sobre su manera de biuir y negocios particulares, quanto mas que tu regla no haze sino daros ciertas leyes de buena policia en que biuays concertadamente como hombres de razon e bien criados, y en todo lo demas al Euangelio.

*Ant.*—Haga lo que quisiere, que tampoco se de la regla como del Euangelio, ni quiero que sepan mis monjes mas que yo, pues les basta mi voluntad por regla.

*Mag.*—Y en lo que tu voluntad no fuere buena, a donde ternan recurso?

*Ant.*—No he menester nada dessas agudezas: bastales biuir como los otros han biuido, y esta costumbre que hallaron les basta por libros.

*Mag.*—Ruegote que me digas: si algun dios de aquellos que fingia la ceguedad de los gentiles, tuuiera poder de boluerte a ti e a tus monjes en diuersas figuras, quisieras que tornara a tus monjes en puercos e a ti en cauallo?

*Ant.*—No.

*Mag.*—Pues desta manera ternias lo que quieres, que ninguno de tus subditos ternia mas que tu.

*Ant.*—A mi no se me da nada de lo que serian mis monjes, mas yo no quiero ser sino hombre.

*Mag.*—Como! e piensas tu que es hombre el que ni sabe ni quiere saber?

*Ant.*—Harto se para mi.

*Mag.*—Dessa manera tambien saben harto los puercos.

*Ant.*—Parescesme sophistica en essas agudezas con que me arguyes.

*Mag.*—No quiero dezir lo que tu me pareces a mi, mas acaba de dezirme lo que començaste quando entraste: porque te descontenta tanto este mi axuar?

*Ant.*—Porque las armas de las mugeres no an de ser sino la rueca y el huso.

*Mag.*—Assi es; mas no podran siempre hilar; a lo menos las fiestas bien les otorgaras que no hilen ni hagan otra lauor?

*Ant.*—Las fiestas huelguenlas.

*Mag.*—En que?

*Ant.*—Baylen, dancen, huelguen con sus yguales.

*Mag.*—Que? en esto te parece que consiste la guarda e holgança que Dios manda tener en las fiestas?

*Ant.*—Pues en que?

*Mag.*—En que, assi como Dios cesso el seteno dia de las criaturas que en los seys dias auia fecho, e a todas ellas dio holgança en si, desta manera nosotros cessemos de entender en las cosas criadas cuyos negocios tratamos toda la semana, y conuertamos todos nuestros pensamientos en Dios, procurando de dar alguna holgança a nuestro spiritu en El.

*Ant.*—No te entiendo; mas todavia te digo que las mujeres no han menester libros.

*Mag.*—Dime, las matronas, no han de gobernar su casa y enseñar sus hijos?

*Ant.*—Si.

*Mag.*—Pues son obligadas a fazer esto, no es razon que lo sepan hazer?

*Ant.*—Si es.

*Mag.*—Pues como lo podran saber sin sabiduria? Esta sabiduria me enseñan a mi los libros.

*Ant.*—Yo hartos monjes tengo en mi casa e otra mucha gente que he de gobernar; mas nunca veo libro.

*Mag.*—Buen recaudo tienen esos monjes.

*Ant.*—Ya que ayas de tener libros, no puedo sufrir que sean latinos.

*Mag.*—Por que?

*Ant.*—Porque la lengua no conuiene a las mugeres.

*Mag.*—Querria que me dixesses la causa.

*Ant.*—Porque no hazen proposito de tu castidad.

*Mag.*—Segun eso, parecete que se guardara mejor la castidad con las mentiras e fabulas llenas de amores y de desonestidades que estan escriptas en castellano?

*Ant.*—Como si no ouiesse tambien en latin libros desonestos y mentirosos!

*Mag.*—Si ay, mas son muchos mas los verdaderos e limpios, lo qual no acaesce en castellano. Que nadie, por nuestros pecados; se pone a escreuir en romance sino vanidades, e los varones sabios paresceles menoscabar mucho su honra y saber si escriuiesen en romance, porque no miran quanto podran aprouechar, sino quanta gloria sacaran de su trabajo quando escriuen.

*Ant.*—Otra cosa ay porque es bien que las mugeres no sepan latin.

*Mag.*—Dimelo ya claro.

*Ant.*—Estan mas seguras de ser requestadas de los ecclesiasticos no sabiendo latin.

*Mag.*—Por que?

*Ant.*—Porque sabiendolo, entenderse yan con ellos sin que sus maridos los entendiesen.

*Mag.*—Harto seguros estamos ellos y nosotros de esse peligro mientras los ecclesiasticos no supieren mas que tu, y de cada dia, mal pecado! nos asegurays mas.

*Ant.*—En fin, la opinion del vulgo es que no es bueno saber las mugeres latin, e por esso es cosa que no se acostumbra.

*Mag.*—Para que me alegas con el vulgo, cuyo testimonio para ninguna cosa buena vale nada, cuyas costumbres por la mayor parte son maestras de toda maldad? mejor es acostumbrarnos a lo bueno que seguir las costumbres malas; assi se començara a vsar lo que no se ouiere vsado, y parecera bien lo que por mal iuyzio ouiere parecido mal; hazerse ha suaue lo que era dessabrido, y parecera a proposito lo que era fuera de proposito.

*Ant.*—Di adelante, que no se adonde vas a parar.

*Mag.*—Dime, parecete ya agora cosa muy estraña e fuera de proposito que las señoras de España entendiesen la lengua flamenca y alemana? <sup>(1)</sup>

*Ant.*—No.

*Mag.*—Por que? pues que oy ha treynta años lo era.

*Ant.*—Porque auendosi juntado en vn principe muchos reynos, es por fuerça que donde el estuuiere concurran muchas gentes de diuersas lenguas, y por esto no es cosa desaguizada, antes muy prouechosa, que los vnos sepan las lenguas de los otros, a lo menos hasta entendellas.

*Mag.*—Pues essa misma razon que tu has dicho, basta para que no sea cosa desaguizada saber yo latin, pues tengo necessidad de hablar con Jesu Christo e con sus Apostoles, e no me

<sup>(1)</sup> Esto, y algo de lo que sigue, es adición del traductor castellano, que se aparta con bastante frecuencia del original.

hablan en otra lengua mas clara que latina, que nadie me los ha querido hasta agora sacar en romance.

*Ant.*—Los libros quitan mucho seso a las mugeres, y ellas tienen poco de suyo, de manera que ligeramente le pierden todo.

*Mag.*—Quanto seso tengan los abades, no lo se; mas esse que yo tengo, mas quiero gastalle en los libros, que en oraciones largas e palabritas e sin atencion, en largos combites e glotonias.

*Ant.*—La mucha familiaridad con los libros engendra locura.

*Mag.*—A ti la conuersacion de tus coadiutores, chocarreros e juglares, ante hecho locura?

*Ant.*—Antes me desenhadan e quitan el aborrescimiento.

*Mag.*—Pues por que te parece que la conuersacion de tan buenos compañeros, tan sabios, tan eloquentes como yo aqui tengo, me ha de causar locura?

*Ant.*—Dizese assi.

*Mag.*—Muy al reues desso muestra la experiencia; quantos mas son los que se han tornado locos de mucho comer y beuer y de desuelarse en combites e otros exercicios viciosos, de dexarse sojuzgar de alguna passion o aficion muy poderosa e violenta, que no de mucho estudiar? quanto mas que lo mucho, si verdaderamente es mucho, yo no lo aprueo.

*Ant.*—En fin, yo no querria que mi muger fuesse letrada.

*Mag.*—Ni yo que mi marido fuesse nescio; mas muchas gracias do a Dios que me lo dio muy diferente de tus paresceres, porque las letras me fazen quererle mas yo a el, y quererme el mas a mi.

*Ant.*—Infinito trabajo veo que cuesta la sciencia, e al cabo, quando es aprendida, viene la muerte.

*Mag.*—E parecete que va mal empleada la vida por auerse gastado en estudiar? Dime, si mañana ouieses de morir, qual querrias mas morir, sabio o nescio?

*Ant.*—Sabio, si sin trabajo lo pudiese ser.

*Mag.*—En este mundo ninguna cosa se alcança sin trabajo, ni avn essa abadia que tu tienes, avnque fuera mejor trabajar por no tenella; mira que todo quanto el hombre gana, avnque con grandes trabajos e cuydados lo aya ganado, en fin lo ha de dexar aca. Pues si esto es, por que se nos ha de hazer de mal de trabajar en la cosa mas preciosa del mundo, la qual avn en la muerte no nos desampara, antes con muy gran fruto nos acompañara en la otra vida?

*Ant.*—Muchas vezes he oydo que la muger letrada es dos vezes necia.

*Mag.*—Los que esso dizen, lo son tres. Bien

es verdad que ay algunas mugeres tan resabidas, que presumen de bachilleras, y destas tales no seria muy fuera de proposito el refran; mas la muger que verdaderamente es sabia, lo primero en que lo muestra es no hazer plaça de lo que sabe, sino en tener vna muy templada modestia en todo lo que hablare, con la qual parezcan salir todas sus palabras mas de inocencia e simplicidad mugeril que de sofistica agudeza.

*Ant.*—Con todo esso, no se como se es que no parece assentarsele mas las letras a la muger que la albarda al buey.

*Mag.*—Mejor dixeras que la mitra al asno, que se assienta peor. Dime: de la Virgen y Madre de Dios que te parece?

*Ant.*—Muy bien.

*Mag.*—No trataua libros?

*Ant.*—Si, pero no estos.

*Mag.*—Pues que leya?

*Ant.*—Las horas canonicas.

*Mag.*—En que breuiario?

*Ant.*—Beneditino. De que te ries?

*Mag.*—Esta muy bien. Que me diras de Paula y Eustochio? No sabes que leyan continuamente en la Sagrada Escritura?

*Ant.*—Ya esso no se vsa.

*Mag.*—Tampoco se vsauan antiguamente abades ydiotas; mas agora no ay cosa mas comun, quanto mas que saber las mugeres latin, no es tan nueuo ni tan raro como piensas: que en España y en Ytalia ay mugeres algunas tan sabias, que no conoceran en la lengua latina ventaja a los varones. Lo mismo ay en Inglaterra y en Alemania. E si los hombres no tornays por las letras, tiempo ha de venir que las mugeres leamos en las escuelas e prediquemos en los templos.

*Ant.*—Algunas no seria mucho que fuesedes ya predicadores, segun tratays continuo con los predicadores.

*Mag.*—Que llamas tratar continuo con ellos?

*Ant.*—Que nunca salis de sus casas o ellos de las vuestras.

*Mag.*—En esso la demasia puede ser mala, pero la obra no es sino buena.

*Ant.*—Que bien tiene?

*Mag.*—Que bien? que prouecho hallas tu, quando tienes pleyto, en yr a casa del abogado, e tambien, quando estas enfermo, en que venga el medico a la tuya?

*Ant.*—Al abogado voy para que me de consejo e abogue por mi, e al medico llamo para que cure mi enfermedad.

*Mag.*—El mismo prouecho hallamos nosotros en yr a las casas de los predicadores o en que vengan ellos a las nuestras, ca todos somos enfermos del anima, donde se encierran y engendran mayores e mas peligrosas dolencias

que en el cuerpo, aunque de los carnales e mundanos no son tan sentidas; para el remedio dellas buscamos los varones sabios, que son medicos espirituales. Todos assimismo tenemos negocios con Dios, para lo qual buscamos los mismos para que sean nuestros consejeros e abogados.

*Ant.*—Y con Dios, que negocios traeyes? teneyes con El algun pleyto?

*Mag.*—Si traemos, y tan grande, que nos va la vida en el si fuereamos condenados por el Juez, que es la Sabiduria eterna. E porque es sabiduria, no ha menester testigos. E porque es eterno, no da por su sentencia sino vida eterna o muerte eterna. Pues quien tal negocio como este trae entre manos, parecete que seria razon que se desocupasse de otros para entender en el? Parecete que yerra en poner sus fuerças por buscar las agenas para no ser condenado? Si vosotros, sobre vna hacienda temporal que vale mil ducados, gastays los quinientos en pleyto, buscando consejos de abogados que os los vende a peso de dineros, pareceos que erramos nosotros si en el negocio de nuestra saluacion buscamos consejo e fauor de aquellos que, no solamente nos los dan de balde, mas, si hazen lo que deuen, nos ruegan e importunan con ellos, como Nuestro Señor Jesu Christo en el Euangelio se lo manda e Sant Pablo en su doctrina se lo enseña?

*Ant.*—No se si los dan de balde; mas veo que nunca se llegan sino a hombres ricos e mugeres ricas.

*Mag.*—Quan junta anduuo siempre la malicia con la ygnorancia; tu no vees que es escrito que no an menester los sanos al medico, sino los dolientes? No sabes que Nuestro Señor Jesu Christo, que esto enseño, porque conuersaua con los negociadores, cambiadores, arrendadores, publicanos, fue reprehendido muchas vezes de los phariseos, cuyo oficio querrias tu agora tomar? Los ricos son los que corren peligro de las animas, assi por la muchedumbre de trafagos e negocios que las riquezas traen consigo, como porque son ceuo de muchos males, porque, como dizen, todo es possible al dinero, e no solamente en las costumbres, mas avn en la fe corren peligro los ricos, no para perdella, ni para dexar de ser christianos, pero porque el oficio de la perfecta fe es, no solamente creer las virtudes y promessas diuinas, mas avn en fazer que el spiritu se fie totalmente de Dios e haga aquello que manda el profeta: *Jacta cogitatum tuum in Domino; et ipse te enutriet*. Y esta confiança enflaquece tanto en los ricos e poderosos, quanto ellos confiaren en sus riquezas e poderio. Por lo qual Sant Pablo, escriuiendo a Timotheo lo que auia de enseñar a los ricos, dize: *Diui-*

*tis huius seculi precipe non sublimie sapere nec expectare in incerto diuitiarum; sed in Deo viuo, qui prestat nobis omnia abunde ad fruentum.*

*Ant.*—Torneame a dezir esso en romance, que no estune atento quando lo dezias en latin.

*Mag.*—Bien es que dissimules agora ygnorancia. Quiere dezir San Pablo: Enseña a los que son ricos en este mundo que no se ensoberuezcan ni se fien de la incertumbre de las riquezas temporales, sino en solo Dios bino pongan su confiança, el qual se las dio liberalmente para que se siruiessen dellas. En estas palabras muestra el santo apostol el peligro de los ricos e la sin razon que tienen, porque lo que les auia de fazer mas amar a Dios, los aparta de su amor, y lo que les auia de fazer que se fiasen del y estuuiessen siempre colgados de su maravillosa prouidencia, pues tan begninamente lo an experimentado, esso los haze enflaquecer en esta confiança tanto quanto confian de las riquezas e poderio temporal que con ellas tienen. Dicho te he por que los varones sabios y religiosos tienen ocasion de conuersar a los ricos. La misma razon te deuria bastar para escusa de su conuersacion con las mugeres ricas. Pero ay avn otra no menos legitima, y es que, como sabes, a la pobreza acompaña la soledad, e pobreza e soledad juntas abren puerta a muchos males, especialmente en las mugeres, por lo qual no seria segura ni honesta la conuersacion de los tales varones con las mugeres pobres e solas, por buenas que fuessen. Lo qual todo es al reues de las ricas, que la compañía de los criados e familia las abona, porque todos quantos tienen en su casa son testigos de su vida.

*Ant.*—Con todo esso, les es de algunos tenido a mal la mucha conuersacion, e no falta quien sobre ello les toque en la honra.

*Mag.*—Ya te dixi que lo demasiado siempre es malo, e por esso todo esta en mirar lo que se deue juzgar por demasia; pero esta quitada aparte, no te deues marauillar que aya quien diga mal de lo bueno: que nunca le fue al mundo tan bien, que todos los que en el bien quisiessen ni aprouechassen lo mejor, por lo qual los varones sabios e santos, haziendo lo que yo te he dicho e juntado con ello el buen testimonio de su conciencia y de los buenos, animosamente menospreciaron las calumnias de los malos, poniendola en cuenta de las otras mercedes que con aduersidades temporales Dios les haze, e folgando de parecelle en este genero de persecucion, del qual fue Christo muy calumniado hasta llamalle los fariseos gloton y embriago e amigo de los malos y pecadores. Esto fizo a Sant Hieronymo menospreciar los dichos de sus enemigos, que de la conuersacion que

tenia con Paula y Eustachio e Marcela e otras nobles mugeres, tomaron ocasion para le infamar, cuyos ladridos tan poco le mouieron, que no solamente no las dexo, pero avn despues les intitulo muchos de los trabajos que tomo en la interpretacion y exposicion de la Sagrada Escritura, enseñandonos en esto que las cosas que por si son buenas e pias e a los juyzios de los varones retos no tienen especie de mal, no se deuen de dexar por las calumnias de los malos, porque si las dexassemos, auria el demonio, cuyos ministros son salidos con su intencion, que era apartarnos del fruto de la tal obra, e para esso nos arma los tales pertrechos, assentandolos contra la cosa mas preciosa que el hombre tiene, que es la honra.

*Ant.*—Bien parece que deues tu de ser desasas que mucho conuersan con los hombres sabios e predicadores, pues tanto has dellos aprendido para los defender.

*Mag.*—No podria yo entender estos libros que aqui tengo sin su conuersacion; mas no pienses que so yo sola, que tantas somos ya, que vn dia destes nos hemos de lenantar contra vosotros e quitaros las abadias e dignidades, por ynabiles.

*Ant.*—Dios nos guarde de tal cosa como essa.

*Mag.*—Vosotros vos podeys guardar haziendo lo que deueys; si no, o dexad la manera, o hazed bien el oficio que es anexo a ella.

*Ant.*—Quien me topo con esta muger que assi me tracta? Mejor acogimiento por cierto te faria yo si fuesses a mi monesterio o alguna de mis granjas.

*Mag.*—Que me farias?

*Ant.*—Festejarte con danças, bayles, caças e juegos. Comeriamos, beueriamos, holgaríamos.

*Mag.*—Si mucha gana ouiesse de reyr, rato auria que me auria reydo con lo que aqui me has dicho; por esso, buen prouecho te hagan tus fiestas.

FINIS

### [IX] COLLOQUIO DE ERASMO

en el qual se introduzen dos personas: *Jocundo* e *Sophia* (1).

*Dize Jocundo.*—Dios te guarde, señora *Sophia*.

*Sophia.*—Vengas mucho en hora buena tu, amigo *Jocundo*; mas que nouedad es esta de

(1) El traductor cambia en estos nombres los de *Entrapelus* y *Fabilla* que trae el coloquio (*Puerpera*).

venir agora tu, contra tu costumbre, a visitarme, en cabo de tres años que ha que no entraste en esta casa?

*Joc.*—Yo te lo dire. Passando acaso por aqui, vi la aldana de tu casa faxada con vna tirilla de lienço blanca, e marauilleme, no sabiendo la causa.

*Soph.*—Como? tan nueuo eres en esta tierra que no sabes que donde essa se pone es señal que ay alguna parida en aquella casa?

*Joc.*—Aha! como si por esso no fuesse cosa nueua ver aldana blanca! Pero hablando afuera de burlas, avnque yo sabia todo esso, no podia sospechar que vna moça como tu, que apenas has diez y seys años, tan presto ouiesse aprendido a parir, oficio que otras apenas le aprenden a los treynta años.

*Soph.*—Como en todas tus cosas confirmas con tu nombre!

*Joc.*—Como tu con el tuyo; pues como yo me marauillasse mucho desto, como de cosa que me parecia nueua, passo a la misma sazón por aqui Poligamo.

*Soph.*—Aquel que ha enterrado onze mugeres?

*Joc.*—Esse mismo; mas avn creo que tu no sabes como tiene tanta priessa por tornarse a casar, como si hasta aqui ouiesse biuido sin muger; pues preguntandole yo la causa desta señal, respondiome: Esto se puso por vn caso muy hazñoso que aqui acontecio. Y preguntele que era. Dixome que auia veynte dias que vna muger auia sido partida en dos partes en esta casa. Sancto Dios, dixen yo, y que hizo porque tal pena le dieron? El, ryendose, me dio vna respuesta de las que suele, y dexome. Luego yo acorde de visitarte para te dar la en hora buena del parto y dar gracias a Dios, que te escapó del peligro.

*Soph.*—De mi salud, con mucha razon puedes desde agora holgar; mas la en hora buena, entonces me la daras quando el hijo que he parido començare a ser hombre de bien, que hasta entonces en duda esta, para sus padres, qual fuera mejor, auer o no auer nacido.

*Joc.*—Por cierto que tu, mi Sophia, lo hablas cuerda y religiosamente.

*Soph.*—Sophia soy, pero no tuya ni de otro alguno, sino del mi Petronio.

*Joc.*—No auemos embidia a Petronio lo que en ti tiene, que es vn hijo, e muchos mas ternas, plaziendo a Dios; mas avnque para el parar, no puedes negar que para todos bienes, pues que assi Dios lo quiere, que biuamos vnos para otros. Pero tornando a tu parto, allende del plazer que he auido de verte buena, huelgo mucho que has parido hijo varon.

*Soph.*—Por que te parece mejor auer parido hijo que hija?

*Joc.*—Mas tu me has de dezir por que todas vosotras, como seays mugeres, os holgays mas de parir varones que hembras?

*Soph.*—No se de que huelgan mas las otras; mas yo, todo el plazer que tengo de auer parido hijo, es porque Dios lo quiso assi; e si El tuuiera por bien que fuera hija, ouieralo yo por muy bueno.

*Joc.*—Quieres dezir que te conformaras con la voluntad de Dios, como todos lo deuemos hazer; pero si es mejor parir hijo que hija, no es malo dessear que Dios quiera lo que nos esta mejor, con presupuesto de conformar nuestra voluntad con la suya si otra cosa hiziere.

*Soph.*—En alguna manera auria lugar esso que tu dizes, o Jocundo!, si nosotras supiessemos conoser qual es lo mejor, e tuuiessemos certidumbre que en el tal conosciendo no nos engañauamos. Pero como esto nos falte en muchas cosas, es mexor dexarlo a la disposicion de Dios, haziendo lo que en nosotras es, quanto mas que, como sabes, los fijos no nascen para solo el contentamiento de sus padres, sino para lo que todas las otras criaturas fueron hechas y se hazen, esto es, para que en la muchedumbre e variedad dellas resplandezca la gloria de Dios; ca bien assi como para solo esto fue criado el mundo, assi para esto es cada dia con nueuas criaturas adornado e pintado, e como tu, haziendo vn muy buen retablo donde quisiesses mostrar todo el artificio de tu sabiduria, dispornias los matizes, colores y debuxos al tiempo y en lugar que la integridad de toda la obra lo requiriesse para venir en perfeccion, e no querrias satisfacer a los antojos particulares de quien te dixesse: Mirad que aqui estaria mejor azul que no blanco, e aqui mejor colorado que verde; antes con alguna indignacion responderias: Callad agora e sufríos, que despues que la obra fuere acabada, vereys como esso que os descontenta viene con todo lo otro muy a proposito de la hermosura y perfeccion quel retablo ha de lleuar; bien assi Dios, que de cada dia pinta el mundo con la subjeccion de las nueuas criaturas que produze, sabe muy bien donde e quando es menester de assentar cada cosa, para que, acabada la obra, en todas juntas se conozcan los marauillosos thesoros de la sabiduria de Dios, de cuyos secretos juzyos salen todas estas cosas que agora se nos manifiestan, las quales, avnque por si sean buenas, pero nunca se conosciere enteramente su perfeccion, hasta que, acabandose todo el retablo, veamos cada cosa tener su asiento e lugar, donde, juntamente con las otras, nos daran mucho contentamiento, avnque agora, particularmente mirada, nos descontente; pero entre tanto, deuriamos fiar en la sabiduria de Dios, como nos fiamos en la sabiduria de vn pintor,

avnque le veamos hazer algunas cosas que por entonces no nos agradan; porque no sabemos adonde han de yr a parar, mas de quanto somos ciertos que, despues que lo ouiere acabado todo, estara bien lo que primero no sabiamos por que se hazia.

*Joc.*—Todo esto que como muger, avnque sabia, has dicho, va a parar en las dos otras palabras que primero dexiste, y es, que deuemos holgar de todo lo que Dios haze, pues en todo esso resplandesce y se manifiesta la gloria de Dios a los que para solo esto miraren las cosas criadas, e solo esto buscaren en ellas. Pero si en lo que has dicho no ouiesse mas, seguirse ya que tambien nos deuriamos de holgar que aya malos en el mundo, pues dize Sant Pablo que tambien manifiesta Dios las riquezas de su gloria en los que se condenan.

*Soph.*—No es todo vno el caso en que yo hasta aqui he hablado y el que tu agora me pones. Porque assi como de las obras diuinas nos auemos de alegrar, porque todas ellas, si bien las entendiessemos, glorifican a Dios, e quanto en si es siruen, assi de las malas obras de los hombres nos deue pesar, porque con ellas, quanto en ellos es, le ofenden y escurecen su gloria, y esto voluntariamente, pudiendolo escusar, pues les dio Dios voluntad libre con que pudiesen apartarse del mal y seguir el bien, y les prometio gracia, por medianeria del Señor Jesu Christo, con que acabassen las obras virtuosas que con sus fuerças no pudiesen acabar. E si Sant Pablo dize que manifiesta Dios su gloria en los que perecen, no lo dize porque El se glorifique en las nuestras maldades, sino porque es tan sabio y tan bueno, que por mil maneras, assi para esta vida como para la otra, sabe del mal sacar bien. Nada desto ha lugar de la materia en que primero hablamos, porque si las mujeres faltan en el parir, no pariendo o pariendo hijas, esta falta, si falta se ha de llamar, es natural, y todas las cosas naturales son guiadas por la Prouidencia diuina, e la Prouidencia diuina executase sobre nosotros para manifestacion de la gloria de Dios. Por lo qual, si bien lo mirassemos todo, le auriamos de glorificar en lo que desfaze como en lo que haze.

*Joc.*—Segun esto que has dicho, parecerte ha que no deuemos demandar a Dios que estas cosas naturales nos procedan prosperamente y a nuestro proposito?

*Soph.*—Lo que a mi me parece es que quitassemos nosotros la solicitud dellas en quanto nuestra flaqueza lo sufre, e todos nuestros deseos, libres y desraygados dellas, los traspasassemos en Dios, conforme a lo que El nos enseña en el Euangelio, que primeramente busquemos el reyno de Dios e su justicia, que todo esto otro se nos allegaria tras esto. Pero ya que

estas cosas que ni nos hazen mejores ni nos dan mas derecho al cielo se ayan de dessear, bien se que no se deuen demandar sino a Dios, cuya bondad inmensa las dispone poniendo en ellas su diuina mano.

*Joc.*—Y en las preñezes y partos tambien?

*Soph.*—Por que no?

*Joc.*—Como? tan ocioso te parece que esta, que tiene cuydado de socorrer a cada vna de las que paren?

*Soph.*—Mas, que negocios te parece que tiene, o Jocundo! para que no conserue con continos partos el linaje humano, que en solo vn hombre començo a criar?

*Joc.*—Que negocios tiene me dizes? mas, que fuerças le bastarian en proueer a tantos e a tales como tiene, si no fuesse Dios, cuyo saber e poderio es inmenso? Christerno, rey de Dinamarca, varon christiano y zeloso de la doctrina euangelica, anda desterrado de su reyno. Francisco, rey de Francia, esta preso en España, siendo merecedor que le ouiera tratado mejor la fortuna. Don Carlos, emperador de Roma y rey de España, parece procurar la monarchia de todo el mundo, que le es deuida. Don Hernando, su hermano, tiene bien que hazer en Alemania. En todas las cortes ay hambre de dineros. Los rusticos y gente vulgar escogen por todas partes grandes mouimientos. Los pueblos querrian sacudir de si a los señores. La casa de la yglesia padesce gran daño con chismas e discordias. Por mil partes procuran algunos christianos de despedaçar la sanctissima vestidura de Christo, la qual ni sufre ser partida, ni cosida. La viña del Señor no de solo vn puerco es ya destrozada. En algunas partes de la christiandad corre muy gran peligro, la autoridad de los perlados, la dignidad de los theologos, la sanctidad de los frayles, menospreciarse las sanctissimas leyes de la Yglesia. Parece ya quasi assomar el antichristo. Finalmente, en todo el mundo parece que ha de rebentar alguna gran cosa de mal o de bien; entretanto los turcos se entran por Ungria; e con todo esto, o Sophia, me preguntas que negocios tiene Dios?

*Soph.*—Lo que a los hombres parece mucho, a Dios que, como dixen, sabe los fines en que todo ha de parar, le es nada, para que, por todo esso, tenga mas cuydado. Porque, como el Profeta dize: con sossiego juzga e dispone todas las cosas. Mas dexemos, si te parece, los juzyos de Dios, aparte que son incomprehensibles, e dime por que tienes por mejor auer parido fijo que hija?

*Joc.*—No ay duda sino que es de animo pio e religioso tener por mejor lo que Dios faze que lo que nosotros desseamos. Mas dime: si Dios te diesse vn vaso de christal, agradecerse lo yas?

*Soph.*—Si.

*Joc.*—Si te le diese de vidrio, darle yas por el ygualmente gracias como por el de cristal? Pero que hago yo, estando flaca te comienço a ser importuno e darte trabajo con mis filosofias?

*Soph.*—Mas antes eres seguro que no sera enojoso a la Sophia la filosofia; e ya ha tres semanas que estoy en la cama e soy ya del todo tornada en mis fuerças, no solamente para filosofar, mas avn para luchar.

*Joc.*—Pues si esso es, por que no te levantas?

*Soph.*—Porque lo defiende el rey.

*Joc.*—Qual rey?

*Soph.*—Mejor le llamare tiranno.

*Joc.*—Quien?

*Soph.*—La costumbre; que queramos o no, se ha de guardar.

*Joc.*—Con razon le llamaste tyranno, que muchas cosas contra razon nos obliga a fazer, y esta que tu agora hazes es la vna dellas, por la qual ofendes a la libertad christiana y te tornas a las cerimonias del judayismo.

*Soph.*—En que?

*Joc.*—En que, como la cama no sea sino para dormir, o para alivio de la flaqueza, tu, ni estando ya flaca, ni teniendo necesidad de dormir, te estas en ella esperando cierto numero de dias para salir de tu casa, como en la ley vieja se hazia, y entre tanto dexas, por la costumbre vulgar, de oyr missa, contra el mandamiento de la Yglesia, que te la manda oyr todos los domingos e fiestas.

*Soph.*—Pues como la oyre, que no puedo entrar en la yglesia sino al tiempo acostumbrado?

*Joc.*—Ya sabes el refran que nos manda: a la mala costumbre quebralle la pierna.

*Soph.*—Esso no esta en mi mano, porque se escandalizarian mis vezinos si entrasse en el templo antes del tiempo acostumbrado e sin que el cura de la yglesia me metiese por la mano con cierta cerimonia que para esto se suele fazer, las quales en ninguna manera me consentirian traspasar los clerigos, por no perder sus ofrendas y derechos que en esto tienen.

*Joc.*—Esta costumbre, para darle el mejor entendimiento, nacio de la flaqueza de las mugeres rezien paridas; e por esso, a mi parecer, se deue encomendar esse oficio al clerigo mas moço; mas en ti nada desso ha lugar, pues estas ya sana e rezia para hazer de ti lo que quisieres; pero dexemos esto y tornemos a nuestra disputa del hijo e hija que comparauamos en el cristal y en el vidrio.

*Soph.*—Al varon, segun veo en tu comparacion, juzgas por mas fuerte que la hembra.

*Joc.*—Por tal es tenido.

*Soph.*—No es marauilla que los hombres le

tengays por tal; pero dime: fallas que bue mas o mas sano el hombre que la muger?

*Joc.*—No; mas, generalmente hablando, son de mayores fuerças los varones que las mugeres.

*Soph.*—Tambien son de mayores fuerças los camellos que los hombres.

*Joc.*—Dios, quando ouo de criar el mundo, primero erio el hombre que la muger.

*Soph.*—Por esso no podras concluir que es mejor, que tambien primero hizo a Adam que a Jesu Christo; e los artifices, las mas vezes, hazen mejores las postreras obras que las primeras.

*Joc.*—En fin, Dios quiso que fuesse la mujer subjeta al varon.

*Soph.*—Si no es regla general que el que manda sea o fuesse siempre mejor que el mandado, quanto mas que no sometio Dios todas las hembras a los varones, sino las mugeres a sus maridos; e avn esta subjecion fue dandoles ygnal señorío en el fruto sacramental. E quando confessemos ser la muger subjeta al varon, serlo ha, no por su mejoría, sino por mayor ferocidad. Dime: qual te parece mas fuerte: el que sufre la ferocidad agena o aquel que ha menester que otros le sufran?

*Joc.*—Yo sufrire que me ayas vencido en esto, si me declaras que entendia San Pablo, escriuiendo a los de Corinthio, quando dize: que Christo es cabeça del varon, y el varon cabeça de la muger. Y en otro lugar dize: que el varon es ymagen e gloria de Dios, e la muger es gloria del varon.

*Soph.*—Esso yo te lo declarare, si primero me dixeris si a solos varones es otorgado que sean miembros de Christo?

*Joc.*—No por cierto, assi como esso se haga por medianeria de la fe, todos aquellos e aquellas podran ser miembros de Christo, que tuieren verdadera fe en El.

*Soph.*—Si esso es, por que, pues no ay mas de vna cabeça, que es Christo, no sera cabeça para todos lo[s] miembros, agora sean hombres, agora sean mugeres? Allende de esto, te ruego me digas, como Dios aya hecho el hombre a su ymagen e semejança, si crees que esta ymagen se manifieste en la figura del cuerpo o en las perficiones del alma.

*Joc.*—En el anima.

*Soph.*—Pues en essa, ninguna diferencia ay entre hombres e mugeres; por lo qual, si a los dotes naturales miramos, no menos somos las mugeres ymagen de Dios que los hombres. Si miramos a los vicios o virtudes con que esta ymagen se afea o perficiona, en quales se hallan mas embriaguezes, contiendas, guerras, muertes, robos e adulterios, en los hombres o en las mugeres?

*Joc.*—De todo esso se halla harto en las mugeres.

*Soph.*—No niego que se halle entre nosotros algo desto; pero quando acaee, quanto nos marauillamos, quanto lo aborrescemos y estrañamos, como cosa agena de las mugeres, e que pocas vezes se suele fallar en ellas! Pero en los hombres estan ya todas estas cosas tan en costumbre, que no solamente nos marauillamos de ver vn hombre que ni juegue, ni jure, ni tome lo ageno pudiendo, ni haga otras cosas semejantes, como de ver vna muger que las haga, porque tan raro es lo vno como lo otro.

*Joc.*—Si; mas solos los varones defendemos la republica e peleamos por ella.

*Soph.*—De quien la defendeys?

*Joc.*—De los enemigos, quando cometen a destruylla.

*Soph.*—Quien son esos que la cometen a destruir, hombres o mugeres?

*Joc.*—Hombres.

*Soph.*—Luego quieres dezir que el mal que hazen vnos hombres desfazen otros; e a las fuerças que fazen los vnos resisten los otros. Parecete essa muy gran alabança de los varones, sembrar el mundo de tantos males que los ayen despues de curar con derramamiento de sangre humana e perdimiento de las vidas e avn de las almas? Quanto mejor os podiades alabar si viniessedes todos en tanta paz e sosiego que ni ouiesse defensa ni ofensa de la republica? Dime: si vn animal tuuiesse dos propiedades: la primera ponçoñosa, para matar, e la segunda saludable, para remediar los que con la primera hiriesse, en qual te parece nos haria mas honra y mereceria ser alabado: en no vsar de ninguna dellas, o en ferir con la vna para tener que remediar con la otra, mayormente siendo el remedio poco mejor que la ferida?

*Joc.*—Lo que aqui me parece, que, por buscar a Sofia, he fallado a Sofistica; mas, en fin, pues no se puede excusar que aya algunos hombres malos, como tambien ay mugeres malas, tampoco se nos puede a los hombres negar esta ventaja sobre las mugeres, que peleamos por la republica contra los malos.

*Soph.*—Bueno es esso; como si todos los que van a la guerra fuessen por defensa de la republica, e no por cobdicias e intereses tan viles, que les hazen poner por tres blancas de salario la vida. Y el fin que alla los lleua, muchos dellos los muestran bien por las obras, que como vilmente, mas por interesse que por esfuerço, se determinaron a dexar sus mugeres e hijos, assi feamente despues huyen al tiempo del peligro, quanto mas que, quando queramos hablar de los mas valientes, ninguno ay de vosotros que, si ouiesse vna sola vez experi-

mentado que peligro e que afrenta es el parir, no quisiesse mas entrar diez vezes en la batalla, que passar lo que tantas vezes nosotras passamos, de lo qual se coge que es menester mas esfuerço para no perder el animo en nuestros peligros que en los vuestros; en las guerras no viene siempre el hecho a las manos, e quando viene, no peligran todos los que se hallan en el exercito. Los tales como tu ponenlos en medio de las batallas; pero otros estan en lugares mas seguros: vnos en la retaguarda, otros en guarda de la municion; en fin, muchos se escapan huyendo o dandose a prision; pero a nosotras cada vez nos conuiene entrar en campo con la muerte.

*Joc.*—Todo esso he oydo otras muchas vezes; mas, a la verdad, es todo assi como algunas mugeres lo dizen?

*Soph.*—Sin falta si.

*Joc.*—Querras que, para remedio desso, persuada a tu marido que no llegue mas a ti, y seras segura de todos esos peligros?

*Soph.*—Hazerme yas en ello muy gran plazer.

*Joc.*—Que me daras si con mi eloquencia lo pudiere acabar con el?

*Soph.*—Pues todo el trabajo has de tomar con la lengua, darte he diez lenguas de vacas cecinadas e curadas.

*Joc.*—Mejores son que si fueran de ruysñores; no rehuso el partido, pero no quiero obligarme a nada hasta que me des seguridad.

*Soph.*—Toma tu toda la seguridad que quisieres y te pareciere que yo te pueda dar.

*Joc.*—Bien; assi se hara quando passado este mes estuieres en tu libre voluntad.

*Soph.*—Por que, no lo estoy agora?

*Joc.*—Porque temo que passado este tiempo ternas otro parecer tan contrario del de agora, que me aurias de pagar el salario doblado porque persuadiesse a tu marido lo que agora me ruegas que le defienda, e por esso quiero esperar a ver lo que entonces querras.

*Soph.*—Hagase assi; pero tornemos a nuestra disputa: por que tienes por mejor ser varon que hembra?

*Joc.*—Bien veo que has mucha gana de llevar esta contienda adelante; pero por agora quierote dar la ventaja; otro dia yo verne mejor apercebido para disputar contigo, que en los negocios que se an de despachar por la lengua, siete hombres no podran tanto como vna muger.

*Soph.*—Bien es verdad que destas armas nos guarnecio la naturaleza; pero vosotros tampoco quedastes mudos.

*Joc.*—Assi es; mas que es de tu hijuelo?

*Soph.*—Alli esta en aquel apartamiento.

*Joc.*—Que haze alla? cueze la olla?

*Soph.*—Burlando esta con el ama que le cria.